AVTO DEL NACIMIENTO DE EL HIJO DE DIOS.

INTITVLADO,

EL PREMIO DE LA HVMILDAD, y Daños de la Sobervia.

COMPVESTO POR EL LICENCIADO DON Felipe Sanchez Carralero, Presbytero, y natural de la Villa de Villa Conejos.

HABLAN LAS PERSONAS SIGVIENTES.

San Joseph.
Nuestra Señora.
San Miguel.
San Gabriel.
El Hombre.
Lucifer.
La Sobervia.
Silvano, Pastor.
Cardenio, Pastor.
Tabarro, Pastor gracioso.
Milisa, Pastora.
Vn Mesonero.

Suenan tambores, y clarines dentro, y sale Lucifer por lo alto.

Lucif. Al arma soldados mios,
aladas inteligencias,
tremolad mis estandartes,
enarbolad mis vanderas,
tocad aquessos clarines,
que ya la celeste esfera
alborotada se mira:
arma, arma, guerra, guerra.
Animo Caciques mios,
ayudadme en esta empressa
que he de competir altivo
con la Magestad excelsa
de Dios, y junta su Trono
he de assentarme, aunque sea
à pessar de quantos siguen
las militares vanderas
de Miguel, que à mi valor,
ossado oponerse intenta.
No soy el luzero hermoso,
cuyo esplendor, y nobleza,
es tan superior, que excede
à quantas Criaturas bellas,
en essos celestes orbes
rinden à Dios obediencia?
Pues como podrà Miguel
oponerse a la excelencia
de mi ser, quando pretendo
igualar la omnipotencia
del Criador, que fabricò
con su poderosa diestra
estos cristalinos Cielos,
que tachonados de estrellas

circunda con su hermosura
todo el orbe de la tierra.
Ea valientes soldados,
animo à la lid, que intenta
mi noble aliento triunfar,
con altivez, y sobervia,
de quantos con arrogancia
oy desvanecer pretendan
el rigor de mis impulsos
con ossadas competencias.

Sale San Miguel por lo alto con espade desnuda.

S.Mig. Astro infeliz, luzero matutino,
como quieres con barbaro destino
ser con sobervia, y misera locura
semejante al Criador, siendo criatura?
Antorcha, cuyo claro lucimiento
obscurece tu vano pensamiento.
Ingrato à tu Criador: inobediente,
què imaginas altivo? què insolente
à perturbar se atreve tu ossadia,
de Dios la soberana Monarquia?
Planeta tenebroso, y eclypsado,
con la nuve sobervia del pecado.
Fementido cherub desvanecido,
si hallar de tus intentos has querido
el impossible logro mal mirado,
del Cielo para siempre desterrado,
baxaràs à la noche del abismo
cobarde, y temeroso de ti mismo,
que en castigo de aquesse aleve intento,
te despeña tu loco pensamiento.

Lucif. Suspende la arrogancia, y cōsidera,
que no ay en toda la celeste esfera
à quien no exceda en todo mi belleza,
porque en mi se pasmò naturaleza,
solo en vèr mi hermosura
suprema à toda angelica criatura.
Subirè à la eminencia de esta cumbre
diafana, y celeste, cuya lumbre
ocultarà el brillante movimiento,
al vèr de mi esplendor el lucimiento.
Y assi, Miguel aspira mi cuydado
à mirarme con Dios entronizado,
en semejante esfera transparente,
siendo tanto como el Omnipotente.

S.Mig. Blasfemo ingrato, fiero, y alevoso,
quien como Dios serà tan poderoso?

Cae Lucifer.

que su saber inmenso tan profundo,
publica bien la fabrica del mundo.
Pero mejor, y mas principalmente,
este globo de luces eminente,
divulga con su aspecto cristalino,
la omnipotencia del poder Divino.

Lucif. Despeñado caì: mas no por esso
à tu valor rendido me confiesso.

Dizelo en lo profundo.

S.Mig. Calla fiero dragon, que tu pec-
te tendrà para siempre sepultado
en la profunda sima del infierno,
castigo à tu sobervia sempiterno.

Canta la Musica.

Music. Celebre el Cielo, y el Mundo,
la humildad de San Miguel,
cuyo valor ha postrado
la altivez de Lucifer.

Aparecese Lucifer en una gruta horrible la qual salgan algunas llamas.

Lucif. Entre las sulfureas llamas
de esta horrorosa caverna
(ha pesse al infierno todo)
què de sustos me atormentan!
Rabiando veneno escupo
como ponçoñosa fiera,
por destruir vengativo
toda essa maquina excelsa
del firmamento, los valles,
los brutos, campos, y selvas,
que para aumentar mi rabia
fabricò la omnipotencia.
No cessarà mi corage,
hasta que la imagen bella
del hombre, que Dios formò
del vil polvo de la tierra,
quede al rigor de mi furia
aniquilada, y desecha.
Pues ya que perdi la gracia
por mi altivez, y sobervia,
para destruir el mundo
la ciencia infusa me queda.
Guardese el hombre de mi,
que presto mi saña fiera
harà que se precipite
desde la noble eminencia
de la original justicia

à la

à la horribles tinieblas
de la culpa, atropellando
sin respeto, y reverencia
essa ley que ha promulgado
la Divina omnipotencia.
Si Rey le ha constituido
en essa frondosa huerta,
ha de procurar mi astucia,
con ardides, y cautelas,
que caiga miseramente
de essa dignidad excelsa:
al arma soldados mios,
guerra cõtra el mũdo, guerra. *cubr.*

Sale el Hombre vestido de pieles, como suspirando.

Homb. Por la inculta aspereza
de esta confusa, y lobrega maleza,
no sè donde camino,
guiado de mi misero destino.
Perdido voy huyendo de mi mismo,
à dar entre las sombras del abismo;
à donde me llevais passos errantes,
con temores, y sustos vigilantes?
O misera infeliz, y triste suerte,
acerba para mi mas que la muerte!
Donde hallarè consuelo?
viviendo desterrado de esse cielo,
pavellon de diamantes tachonado,
q̃ tambien para el Hombre fue formado
Del yerro, en fin, de mis passiones sueltas
candados fabriquè para sus puertas:
Ay de mi! que penoso
naufrago en este mar tan proceloso
de las funestas olas de la culpa,
no hallara, no, mi ingratitud disculpa.
Pues aunque el apetito me turbasse,
pudo hazer la razon que se enfrenasse
su brutal movimiento,
despreciando tan loco pensamiento.
O fruta para mi mal sazonada!
què pildora dorada
à mi apetito fuiste,
y qual otro del que antes me pusiste!
Perdi la gracia de mi ser primero,
por vn barbaro anhelo,
conque ciego me puse en tal estado,
que caì despeñado
de la cumbre dichosa de la gracia,
à la profundidad de la desgracia.
O altivez atrevida,
que me privaste de mi noble vida!
Rey me vi, y yà me veo
por el afecto de vn loco deseo,
triste, pobre, penoso, y afligido,
de afanes, y tormentos oprimido.
Justo es, Señor, q̃ aquel que atreviẽto
tuvo en executar vn pensamiento
con animos aleves,
rompiendo lo sagrado de tus leyes,
viva en penas, y sustos,
pues siguiò lo aparente de sus gustos;
Pero aunque perdi la gracia,
y caì de la eminencia
de la original justicia,
por mi altiva inobediencia,
remedio hallarè en mi llanto,
que en essa Divina Audiencia,
à lagrimas por delitos,
no se negarà clemencia.
De aquesse ameno jardin,
en que la divina essencia
me hizo Rey, y Emperador
de las aves, y las fieras,
desterrado voy; ay Cielos!
es muy justa la sentencia:
pues à tan sacro decreto
neguè ossado la obediencia.
Peñascos, que me escuchais,
y estais sordos à mis quexas,
no me negueis el alvergue
en essas grutas funestas.
Lisongeras avecillas,
que antes con dulces endechas
celebravades mi dicha,
cantandome las exequias.
Suspended liquidas fuentes
essa corriente risueña,
que el reir para quien llora,
es lo que mas le atormenta.
Tierra, que antes producias
por lisonja à mi diadema,
en esse frondoso sitio
clavellinas, y açucenas,
como me ofreces espinas?
Serà acaso porque entienda,
que la ofensa hecha al Criador

la Criatura la recuerda:
Teme, que yo no me olvido,
que entre estas incultas breñas
(qual la triste Tortolilla
que elige las ramas secas,
por gemir con mas dolor
de su consorte la ausencia)
oirà el Cielo mis suspiros,
se enterneceràn las piedras,
que à restaurar lo perdido,
firme esperança me alienta. *Vas.*

Sale San Joseph solo, y triste.

S. Josep. Anegado en mis suspiros,
cansado de mis sollozos,
confuso me considero
en laberinto horroroso
de tinieblas, y de afanes,
de pessares, y de ahogo:
Donde hallar podrè consuelo?
Dios soberano, y piadoso,
consolad à vn afligido;
mirad, que triste, y penoso
naufrago entre las borrascas
de temores, y de assombros.
Como es possible? (ay de mi!)
que Maria (no lo otorgo!)
Aya eclipsado: lo dudo,
con lo horrible, y tenebroso
de vna culpa (què pronuncio!)
de la castidad (que noto!)
de la virtud (mas què digo!)
su esplendor tan luminoso?
no es possible (no lo creo!)
Pero si miro: O penoso
afan! que tanto fatigas
con recelos sospechosos
mis potencias, y sentidos,
que yà se miran absortos.
Si me congoxa la vista
del luzero mas hermoso,
serà porque los temores
ciegan del alma los ojos.
No lo afirmo (no es possible!)
aunque veo: ò procceloso
fiero vracan de recelos!
que à tus impulsos furiosos,
en el vaxel de mis dudas,
naufragò entre sus escollos,
Veo à Maria (ay de mi!)
preñada: Cielos piadosos,
dadme favor entre tantos
pessares, que yà conozco,
que mentidas fantasias,
ponen à mi dicha estorbos.
Misterios que yo no alcanço,
en este sucesso noto,
que es impossible que pueda
caber macula en el solio
mas puro de castidad,
que el Sol mira Polo, à Polo.
Pero en tantas aflicciones,
vn sueño, vn dulce reposo
parece que me convida,
siendo al cansancio forçoso.
O quiera el Cielo, que puedan
hallar vado los penosos
sobre saltos que me oprimen
con efectos tan ansiosos.
Aqui quiero reclinarme,
verè, pues, si acaso logro
algun alivio en mis penas:
Dios soberano, y piadoso,
sacadme (que assi lo espero)
de este fiero, y tenebroso
turbalento mar de dudas,
de pessares, y de ahogos.

Duermese, y sale San Gabriel.

S. Gab. Escucha varon ilustre,
de la estirpe noble, y clara
de David, oye mis vozes,
dà atencion à mis palabras.
Desde la celeste cumbre
de aquesse imperial Alcazar
me embia Dios Trino, y Vno
(que siempre al humilde ensalça)
à dar alivio à tus penas,
consuelo à congoxas tantas.
Sabe, que el Verbo Divino
en las virgineas entrañas
de tu purissima Esposa,
se ha vestido de la humana
naturaleza, abrasado
de su amor entre la llama.
Viene à redimir al mundo
de la esclavitud tirana,
de la culpa original,

que

que ocasionò la inconstancia
del primer hombre, rompiendo
de Dios las leyes Sagradas.
Dexa el vano sentimiento,
no temas gran Patriarca
recibir tu casta Esposa,
pues gozas dicha tan alta:
Quedate, à Dios que me parto
à mi celestial morada. *Vase.*

Despierta.

Josep. Espera, Joben ilustre;
Paraninfo hermoso aguarda,
detente, no me suspendas
lo dulce de tu embaxada,
Fuesse? ya se fue: Mas cielos,
como despierto soñaba
en medio de tantas dichas
vnas ilusiones vanas,
de sospechas, y recelos
que con imaginacion varia,
infiero mar de amarguras,
mis sentidos fluctuavan?
O dulce Esposa! ò Maria!
hermosa açucena blanca
de castidad, y pureça;
perdonad si os agraviava
mi fementida sospecha,
que postrado à vuestras plantas
devo estàr, pues que consigo
ventura tan no pensada.
Siendo vn pobre Carpintero,
piadoso el Cielo me ensalça
a la mas heroyca cumbre,
que siendo dueño del Alva
mas refulgente, y mas pura
que essa hermosa, y tachonada
celeste esfera de luzes,
de antorchas, y luminarias:
Padre adoptivo del Sol
Divino, que en sus entrañas
viene à iluminar el mundo,
el mismo cielo me aclama:
Quiè tal dicha ha imaginado?
que a no aver sido anunciada
de vn alado Paraninfo,
parece que la dudara.
Como esposa, dulce prenda,
siendo de mi cuerpo el alma
pudiera vivir sin vos;
quien de vos tal sospechava?
ò piedad de Dios inmensa!
ò Divina, y Soberana
bondad! perdonad si acaso
fue culpable mi ignorancia
en no arrojar de mi pecho
imaginaciones falsas.
Serè esclavo de Maria,
que es la Aurora soberana
que darà al mundo la luz
tantos siglos deseada. *Vase.*

Salen Tabaro, y Melisa, y antes dizen los dos primeros versos.

Mel. El no ha de quedar encasa.
Taba Mira moger que lo yerras,
que el borrico es muy llocido,
es muy galano de piernas,
muy cortès, y muy afabre,
muy respsingado de orejas,
y en echalle de lla casa,
es quedar lla casa à puertas.
Mel. Calla tonton, simplonazo,
quien te dixo que trujeras
tal pestilencia à mi casa?
Tab. Moger, yo confiesso en mi conciécia,
que està algo fraco el pollino;
pero acaso, es falta essa?
por esso quieres matarle?
Mira, estando yo en lla feria
de Naçareth a comprarle,
me dixo la buena vieja
que le vendiò, que tenia
por su talle, y su presencia
muy buen credito el borrico,
y que no me arrupuntiera
de comprarle, que aunque estava
fraco, era de pura abstinencia
que tenia à lla cevada;
no de grado, siempre fuerça.
Tambien dixo que tenia
el mismo agrado, y modestia
que yo tengo, y que era hijo
de aquella borrica nueva
que tenia Bràs Zamarro,
que hue nombrada en lla tierra,
y por esso yo llo truje;
porque es grande conveniencia

tener en casa vn pollino.
Mel. Ay locura como aquesta:
calla, que te han engañado.
Tabar. Què es engañar? sino huera
como yo llo he relatado,
dixera lla buena vieja
llo que llo era muy mirado?
Huera, que estando en lla feria,
huvo alli quien conociesse
al borrico, y à su aguela,
madre de essotra borrica
que yo he dicho, y que era
en todo, y por todo el burro!
de aquellas costumbres mesmas,
que la vieja me dezia.
Mel. Es posible que te creas
simplon de lo que te dizen,
para que desta manera
te la ayan pegado?
Tabar. Como:
voto à mi capa lla nueva,
que si ello no huera assi,
lla pusieran à lla vieja
en vna picota, y lluego
la embiàran à Galleras,
porque no engañàra à otros.
Demas, que yo vi en llà feria
hombres que erran muy lledinos:
y moger, porque llo creas,
tambien avia.
Melis. Què avia?
Tabar. Vnos que traian acuestas
vnos varejones largos,
y me dixeron que eran
llas josticias, yo llos vi,
y que andavan dando bueltas
por acà, y por acullà,
porque ninguna pudiera
hazer algun mal à otros.
Mira si con esta treta
me avrin podido engañar.
Melis. Es cosa perdida esta;
que me ayan casado à mi
con vos, que sois vna bestia.
Tabarr. Callad moger,
no me hagais habrar.
Melis. Què heis de habrar?
Tabarr. Que si ella
se muestra muy rellatada;
conoci bien à su aguela,
que tambien se lla pegaron.
Melis. De què suerte?
Tabart. En esta feria,
tambien comprò vna pollina,
y despues hallò que era
mellada de entrambos ojos.
Melis. Calla bestia:
pues què tiene que ver esso
con essotros?
Tabarr. Norabuena:
Vosastè tiene lla culpa,
pues me embia à lla dehesa
por leña todos llos dias,
y como si huera bestia,
no aviendo otro burro en casa
yo traygo lla carga acuestas.
Mel. Bien està: pero bolvamos
à ajustar estotra quenta,
quanto te costò el borrico?
Tab. Busque voste quien llo sepa,
porque yà yo no me acuerdo:
entreguè à lla buena vieja
el dinero que llevava,
porque pareciò que era
(aunque no lla conocia)
moger de buena conciencia,
y ella cobrò por su mano,
y me bolviò lla talega
sin vn quarto: por lo qual,
yo me sali de lla feria
mas ligero que avia entrado,
y ella quedò muy contenta.
Mel. Què has hecho bruto? es possible:
ay lastima como aquesta!
tonton, simplazo.
Tab. Moger. *Meli.* Què dezis?
Tabarr. Que tengais
vn poco de mas verguença
que yo so vuestro marido,
y he de mandar, aunque sea
à pessar vuesso: vorracha,
desvergonçada, gran puerca,
quereis vos saber mijor
que yo, ni tener mas tretas
para comprar vn borrico?
pues acaso, sabrà ella

con

con toda su sabiondura,
llo que yo supe quando era
vn poco mas pequeñito?
Mel. Què pudo ser?
Tabar. No llo sabe?
hazer vna ratonera
para coger llos ratones.
Mel. Ay necedad como aquesta!
si no sabeis governaros,
no quereis vos que lo sienta?
Taba. Como no? pues no govierno
mas de vn atajo de ovejas,
y mas de medio de cabras?
rellatada, parladera,
mirad que se vàn mosqueando
de collera mis orejas;
y os darè docientas cozes.
Meli. Què ha de dar?
Tabar. Porque llo crea,
aguarde vn poco, y verà
que presto llo esperimenta.
Mel. Tened, marido, y dezidme,
quien os prestò las monedas
para comprar el borrico?
Taba Parece que yà me tiembla; *Ap.*
què es llo que dezis moger?
què es aquelo de moneras?
porque yo no llo he escorrido,
y no ha de aver quien llo entienda.
Mel. Que quien te dio los dineros,
quando fuistes à la feria.
Tabarr. Mira moger, yo vendi
aquellas quarenta ovejas,
que combrè de Gil Bragado.
Mel. Quien podrà tener paciencia,
si has hecho tal delatino?
Tab. No tengamos mas pendencia:
Enefeuto, moger, que es
este borrico en conciencia
para muy poco trabajo?
Mel. Quien lo duda.
Tab. Y quien creyera,
que vna vieja que dezian
que era famosa alcahueta,
podia engañar à nadie?
Pero aquesto se remedia
con mucha faciliatura.
Melis. Como?
Taba. Bolviendo à lla feria,
y pidiendo à lla josticia,
que lla corte llas orejas,
por tan gran bellaqueria,
y picara desvergoença,
y hazer que se tome el burro,
y me buelva llas monedas.
Mel. Muy presto lo facilitas.
Tab. Pues moger, como ella quiera,
tiene alguna enfecultad?
huera, que es gran conveniencia
que el burro muera quanto antes.
Mel. Porquè?
Tabar. Porque lla pelleja
es famosa para albarcas:
y aquellas quarenta ovejas,
que costò llas ahorrarèmos
de otras ciento que me quedan.
Mel. De què suerte?
Tab. Sabeis poco:
Yo discurro muchas tretas;
con solo poner el burro
para que llos lobos tengan
què comer, quedaràn llibres
llas cabras, y llas ovejas,
que son muchos llos que assisten
en contorno de estas sierras,
como tu ves, y entre tanto
que comen lla carne muerta
del borrico, està seguro
el ganado, y si quarenta
mos costò, mos escusamos
otras tantas, conque es fuerça
por acà, ò por acullà, q̃ venga à salir lla
y vamonos, que ya es tarde, (quenta,
no tengamos mas pendencias. *Vans.*

Sale San Joseph, y Nuestra Señora.

S. Jose. Divina Aurora, dulce prenda mia,
Norte de mi vejez, consuelo, y guia,
Estrella la mas bella, y la mas pura,
que se mira en la hermosa arquitectura
del claro, y transparente firmamento,
pues sois del mismo Dios trono, y assie-
Antorcha cristalina, y mas luciète (to
que la luz que se mira en el Oriente,
quando el Planeta en èl fixa su cuna,
que sois mas refulgente que la Luna;
pues destas dos hermosas luminarias,

padece su lucir mudanças varias.
En vos siempre constantes essos rayos,
daràn al mundo de humildad ensayos,
criatura la mas pura, y la mas bella
de quantas mira el Sol de luz estrella;
como deste misterio soberano,
que la divina, y poderosa mano
ha obrado en vos, estrellà clara, y pura,
no me participastes la ventura?
antes bien fui de espinas fatigado,
(siendo de vos vallado
que sois hermosa rosa
por ignorar mi suerte tan dichosa.

Maria Joseph, Esposo amado,
bien conoci tu pena, y tu cuidado;
mas no permitiò el Cielo
que yo diesse consuelo
à la congoxa que en tu pecho ardia,
aunque muy gravemente la sentia.
Fue voluntad del Cielo, y convenia
(ò admirable de Dios sabiduria!)
que vn misterio tan alto, y tan profundo,
fuesse secreto para bien del mundo!
hasta que la Divina omnipotencia
le mande publicar, por conveniencia
de Adan, y de sus hijos,
por librarlos de males tan prolixos.

Joseph. Purissima Maria,
espejo de pureza,
que tu hermosa belleza
es del mundo alegria.
Alva del claro dia,
que es vuestro lucimiento,
para el seguro assiento
del hombre, norte, y guia.
Perdonad la ossadia
de mi vano recelo,
si ofendiò aquese Cielo
con vana fantasia.

Maria. Joseph, Esposo amado;
dexad esse cuydado,
que Dios assi permite,
que el justo se exercite
con grande confiança,
probando su constancia
como en el fuego el oro,
porque logre el tesoro,
que los trabajos dan
con su penoso afan,
y quiere de este fruto
cobrar su Magestad
siempre el tributo.

Joseph Castissima açuçena,
siempre tuve en mi pena
puesta en Dios mi esperança,
siendo mi confiança
Piloto que regia,
en tan fuerte agonia
la nave de mi aliento,
para salir seguro à salvamiento

Maria Vamos querido Joseph
à dar gracias al Señor
por tan divino favor
que nos ha querido hazer.

Joseph. Vamos, Esposa dichosa.

Mar. Vamos mi Joseph amante.

Joseph. Sois estrella luminosa.

Mar. Vos mi norte rutilante. *Vans.*

Sale la Sobervia, y tocan caxas, y clarines.

Soberv. Abrasado en mi coraje
salgo de essa horrenda gruta,
à aquesta playa del mundo,
sitio de flores caducas;
Donde, à pesar de los Cielos,
de cuya suprema altura
fui desterrado, pretendo
deshazer la arquitectura
de todo humano edificio,
con lo ardiente de mi furia.
Temblaran de mi los montes,
y en sus negras espeluncas,
el mas esforçado bruto
temerà mi saña adusta.
Harè que el mas hondo valle,
aunque de humilde presuma,
abrasado de mi incendio
volcanes al Cielo escupa.
Trastornarè los escollos
de essas pyramides rudas,
cuya eminencia el Olympo,
sobervia assaltar procura
esse cristalino espejo,
ceruleo mostruo de espumas,
que entre montañas de vidrio
tanta variedad oculta

de

de escamosos brutos, tema
los incendios que en mi luchan,
que à tan altivo ardimiento
quedarà su playa enjuta.
Confusas las avecillas,
que el ligero viento surcan,
cessen de formar cobardes
esse hermoso Abril de plumas.
Perezca el Orbe terreno,
y yà el hombre no presuma
presidirle, pues perdiò
incitado de mi furia,
la nobleza de su ser;
y en las mazmorras obscuras,
pues imitò mi sobervia,
pague su altiva locura.
Yà es esclavo de mi aliento:
Pero no sè que me turva!
no sè que assombro me oprime!
no sè en que temores lucha
el animo que me assiste!
que entre congoxas fluctua
el valor de mi arrogancia,
y temo: pero què duda
mi aliento! hazerse Dios hombre,
por librar à vna criatura
vil, y fragil, polvo inutil,
que aunque semejança suya,
yà la borrò mi sobervia,
y cayò de aquella altura
en que fue constituida,
con tan prospera fortuna.
Dios humanarse: Què digo?
no lo creo, aunque discurra
mi temor, y mi recelo
con ansiosas conjeturas,
Què esto ha de ser? no lo afirmo;
que Dios siendo bondad suma,
quiera hazerse hombre, sabiendo
que toda humana natura
es esclava de mi aliento,
participe de la culpa,
à quien Dios tanto aborrece
como horrible à su hermosura?
Pues que teme mi arrogancia?
como entre sospechas lucha?
Mas ay de mi! que Daniel,
y Isaias, me perturban
con terribles confusiones
en que mi aliento fluctùa.
Pero yo, que me acobardo?
sea verdad, ò locura
la aprehension de mi discurso;
No sabrè con mis astucias
hazer, que aqueste misterio
no se crea, ò que entre dudas
fluctùe el mundo vniverso,
instigado de mi furia?
y que todo hombre perezca,
embuelto entre las confusas,
y caliginosas nieblas
de las mas horribles culpas?
Para que Dios enojado
de las ingratas locuras
de todo el Orbe terreno,
le aniquile, y le destruya.
No serà la vez primera,
que supo lograr mi astucia,
que vn diluvio le anegasse
entre sus olas confusas.
Tocad al arma soldados,
guerra al mundo, no presuma
Dios restaurarle, que todo
à nuestro Imperio Tributa.
Ha Capitanes valientes
de essas mazmorras obscuras,
disponed los esquadrones,
venid para darme ayuda:
Alerta esforçada Embidia,
animo astuta Luxuria,
no duerman las centinelas,
que yo entre estas espesuras,
como gran Caudillo vuestro
esperarè, que no duda
mi aliento, que à nuestro braço
la victoria està segura. *Vase.*

Sale el Hombre solo, y triste.

Homb. No halla vado el sentimiento
de mi penar, y gemir?
mas llegando à discurrir
con vista de entendimiento,
es cierto, que este tormento
que experimento en vivir,
me ha de poder adquirir,
junto con la penitencia,
vna muy gran conveniencia,

luego que llegue à morir.
Sufra, pues, quien infolente
a quebrantar fe atreviò
vn precepto que le diò
fu criador omnipotente,
queriendo miferamente,
con injufto atrevimiento,
por vn loco penfamiento
de altivez tan atrevida,
defpreciar la dulce vida
por vn amargo accidente.
Jufto es, que à de paffar
trabajos, penas, y fuftos
quien diò la rienda a fus guftos,
fin querer confiderar,
que aquello que ha de gozar
ferà vn inftante, vn momento,
que con breve caecimiento
luego al punto ha de paffar,
no pudiendo del lograr
fino vn horrible tormento.
No dexe el confiderar,
que en la mayor afliccion,
muy mayor confolacion
de Dios fe debe efperar.
Si atrevimiento à pecar
tuvo el hombre defpeñado,
gima, y llore fu pecado,
y podrà bien confeguir
con el continuo gemir,
el bien de que fue privado.
El que pudien no quifo
valerfe de la ocafion,
lamènte fu perdicion,
pues menofpreciò el avifo.
Si en obedecer fue omifo,
con altivez infolente,
no eftrañe, no el accidente
de fu mifero vivir,
quien eclipsò fu lucir
entre fombras de occidente.
Dios me ha dexado à los ojos
effe ameno Parayfo,
porque me firva de avifo
el hecho de mis antojos.
Meditando los defpojos
que hizo en mi atrevimiento,
fiento vn acerbo tormento,
llegando à confiderar,
que folas quife gozar
fiete horas de contento.
Mas yà conjuntos enojos,
la tierra de mi ofendida,
ofrece à mi trifte vida,
en vez de flores abrojos.
Y en tan mifero quebranto,
alivio en ella no efpero,
fino la riego, primero
con la lluvia de mi llanto.
Mas en tan trifte peffar,
y lamentable contienda,
en la alfombra defta yerva
quiero vn rato defcanfar:
y en penofo defempeño,
verè fi acafo mitiga
el rigor de mi fatiga,
lo apacible de efte fueño. *Duermefe.*

Salen Cardenio, Silvano, Tabarro, y Melifa.

Card. Dexad amigo Tabarro,
las contenciofas porfias,
fobre lo que importa poco;
y fabed que aqueftos dias,
ay que hazer en nueftra Aldea:
Aqui vn pliego nos embia
el Emperador Augufto.
Tab. Tenga, tenga; quien le embia,
el Empedrador Angofto?
voto à mis bragas, Melifa,
que puede fer que à lla vieja,
(fegun Tabarro imagina)
la ayan dado pan de perro,
que era vna moger maldita,
que nos ha dexado à puertas. *Llora.*
Mel. Te eftà muy bien empleado,
porque otra vez no te creas.
Tab. Hombre lo muy defgraciado.
Silv. Con llorar no fe remedia.
Tab. Pues no quereis vos que llore,
fi aun no quedò lla pelleja
para hazer vnas alvarcas:
grandes llobos andan cerca,
pues aun no baftò mi burro
para dallos vna cena,
y fe engulleron dos borras.
Card. Aquefo ya es otra quenta:
oid

oìd lo que dize aora
aquesta carta del Cesar.
Tab. Vaya, pues, escopençad,
que para esso tengo orejas.
Card Dize assi, pues: Otaviano
Emperador, que govierna
tantos Reynos, y Provincias,
manda, que en aquesta Aldea
se haga eleccion de justicia,
y haze nombramiento en ella
de Alcalde à Mesquin Tabarro,
que es persona benemerita,
y de sencillez madura;
y por buena providencia,
ordena, que sus ministros
salgan por montes, y sierras
à prender los foragidos,
so cargo de graves penas.
Y agriamente en este punto
les encarga las conciencias
à las justicias, porque
con latrocinios se infestan
los desiertos, y poblados:
Dada en Roma: Augusto Cesar.
Taba. Voto à ños, q̃ me he alegrado,
que ha sido famosa treta:
quien llo dixera, señores?
Tabarro Alcalde, Alcaldesa
Melisa! Por diez que ya
me escapè de ir à lla dehesa
por leña otra vez, porque
me daba muy grande pena
bolver à servir de burro,
trayendo lla carga à cuestas.
Ola, muger, yà estò llibre,
con lla josticia, pendencias
no podeis tener; mas vos
sos tan mandona, y resuelta,
que temo no escarmenteis,
y me irriteis de manera,
que por no oìros, vos heche,
pues so el Alcalde à galleras?
Silvano, Cardenio amigos,
no me dais lla enhorabuena,
y vn vitor? Voto à mi sayo,
que muy bien supo Cerezas,
que era yo vn hõbre animoso,
y de buen talle, y presencia,
y vn poquito rellatado,
aunque Melisa llo niega.
Los 2 Vitor; con salud lo cumplas.
Tab. Vos, Melisa, no hablais lletra,
acaso estais enojada?
Mel. Que tengais ya mas prudencia,
es lo que os digo.
Tabar. Diralo bien lla experiencia;
y digo no me traeis
para que yo traiga acuestas
vn varejon de Josticia,
como llos que vi en lla feria?
Silv. Esso es preciso: aqui està
la vara, capa, y montera.
Tab. Y no dà tambien lla Villa
la bota, y vna caldera
de migas para esta tarde,
que tengamos lla merienda?
Silv Nunca ha avido aquesse estilo.
Tab. Pues es muy poca verguença,
y muy poco miramiento,
llo que se vsa en esta aldea;
pero yo pondrè remedio:
aquesta es lla vez primera:
dacadme acà essa josticia.
Silv. Tomad.
Ponese la capa, bara, y gorra.
Tab. Què os parece, no me sientan
muy bien estos aparejos?
Los 2. Muy bien.
Tab. Pues llo primerito,
es cumplir con lla conciencia,
y no permitir lladrones,
ni llobos en estas sierras:
vamos à almorçar, y luego
nos saldremos à dar bueltas,
haziendo en todo, y por todo
llo que aqui manda Cerezas.
Vosotros sereis ministros
que este tiempo, llas ovejas
las darèmos à guardar,
y serà gran conveniencia.
Los 2. Vamos luego al punto.
Tab. Vamos, q̃ yà los llobos me tiēblã.
Vanse, y despierta el Hombre.
Homb. Valgame el Cielo! què sueño
lleno de congojas tantas,
ha oprimido mis sentidos,

 que

que aun durmiendo no descansan.
No ay alivio para vn triste,
que en esta carcel humana,
soñolientos los del cuerpo,
velen los ojos del alma;
ay de mi!

Apartase à vn lado, y salen los Pastores.

Card. El eco de vna voz triste,
por entre essas verdes ayas
llegò à mi oìdo, rompiendo
del ayre la region vaga.

Silv. Lleguèmos à registrar
de aquesta inculta montaña
las intricadas malezas,
risco à risco, y planta à planta.

Tab. Oyes Cardenio, què oìste?
voto à ños, que me dà gana
de bolverme, no sea que
aya aqui alguna embosca da
de ferozes lladronazos,
y mos saquen à patadas
llas migas de la vartiga.

Card. Pues para què es essa vara?
ha de temblar la justicia?
si la vista perturbada
al verlo, el facineroso
timido buelve la espalda?
no te acobardes, no temas.

Tab. Què es temer? mas arrogancia
tendrè que vn llobo valiente,
quando entra por lla manada
de ovejas, y de corderos,
y à diestros, y siniestro matas:
mirad que bulto es aquel,
que veo entre aquellas ramas.

Lleganlos dos à reconocer al Hombre.

Card. Vn Anciano Venerable,
à quien sirve de mortaja
(aunque racional viuiente),
el armiño de sus canas:
yà viene ante tu presencia.

Tab. Fuego de diez, que barbaça!
aqui ya no ay que temer:
Digame, aguelo, en què anda
por entre estas asperezas?
ha venido à cazar gangas?
sabe que so lla josticia,
y que debe respletarla?

Homb. Ay de mi! Mayor dolor
es el que aqui siente el alma,
oyendo tales razones,
pues me recuerda la causa
de mi afliccion, y tristeza;

Buelvese à èl.

yo deseo venerarla.

Tabar. Y digame, porquè llora?
porque no se allegra, y canta?
le han quitado lo lladrones
el dinero que llebava,
y dadole algunos golpes?
porque es desverguença rara
lla que se vsa en estos montes,
y yo vengo à castigalla.

Homb. No señor, no ha sido aquesso
otra mas superior causa
me mueve à tantos suspiros,
me infunde congoxas tantas.

Tab. Pus hable bosted, que yo
he de saber, en que anda,
como vive, de donde es,
y llas demàs zarandajas,
que me tocapescudar,
pues sò josticia nombrada.

Homb. Obedecer es muy justo;
dad oìdo à mis palabras.
En la gloria de sì mismo,
aquella bondad inmensa
de la Trinidad Sagrada,
Tres Personas, y vna Essencia
estaba, quando dispuso
dar principio à la excelencia
de la fabrica del Mundo
obra de su Omnipotencia.
Criò en el primero dia
essa diafana esfera
del Cielo Impireo, adornada
de aladas inteligencias.
Fabricò assimismo en èl
esta maquina terrena,
aunque desierta de flores,
de frutos, plantas, y yervas,
Criò la luz, desterrando
con su esplendor las tinieblas,
à estas diò nombre de noche,
y de dia claro a aquella.

Hizo en el segundo dia
aquessa alfombra de estrellas,
y firmamento celeste,
llamado la octava esfera,
en cuyo nombre se incluyen
las nueve lineasque restan,
siendo vn Cielo cada vna,
porque dividir pudiera
de las aguas inferiores,
otras de mayor nobleza.
Dividiò al tercero dia
la cristalina vidriera,
y haziendo Mar de las aguas,
arida dexò la tierra.
Llenola de hermosas flores,
arboles, frutos, y yervas,
haziendo en aqueste dia,
aquella frondosa huerta
del Terrenal Parayso,
Patria del hombre primera.
Dos lucientes luminarias
dispuso la Omnipotencia
al quarto dia, no iguales
en magnitud, y grandeza.
Al Sol hizo Presidente
de la luz hermosa, y bella,
y à la Luna de la noche,
titulo la diò de Reyna.
Puso en el octavo Cielo
las luminosas Estrellas,
al primero diò la Luna,
y al quarto el mayor Planeta.
Las aves al quinto dia
en essa region terea
criò, para que formassen
tan vistosa primavera.
Criò en las saladas ondas,
la gran multitud diversa
de peces, a quienes diò
distinto, y naturaleza,
y tambien su bendicion,
porque procreando puedan
del argentado elemento
llenar la circumferencia.
El sexto dia hizo Dios
tanta variedad de fieras,
y brutos, porque adornassen
la fabrica de la tierra.
Y despues de esto, formò
con hermosura perfeta
al hombre, haziendole en todo
simil à su imagen bella.
Diòle vn espiritu noble
racional, imagen bella
de sì mismo (como he dicho)
que siendo vnico en essencia,
componen su noble ser
las tres distintas potencias.
Adornòle de virtudes,
dandole las preheminencias
de inmortal, hizole justo,
capaz de la vida eterna.
Hizole de edad florida,
como de años casi treinta,
quedando joven gallardo
con estatura perfecta.
Hizole dueño del mundo,
dandole la presidencia
de las aves, y los peces,
de los brutos, y las fieras,
No conociò las passiones
que en lo sensitivo reynan,
pues careciò de recelo,
de espanto, temor, y pena.
Sabio le hizo muy perfecto,
consumado en todas ciencias,
conociò las qualidades
de brutos, plantas, y yervas.
Alcançò las propriedades
todas, y naturalezas
de los Cielos, y elementos,
del Sol, la Luna, y Estrellas.
Constituyòle por Rey,
y Principe de la Tierra,
y mandò à los animales
le rindiessen obediencia.
Trasladole al Parayso,
huerta deliciosa, y bella,
ameno jardin de plantas,
y de flores Primavera.
Alli el cristalino arroyo,
murmurando entre la yerva,
era espejo à su hermosura,
con diafana vidriera.
Alli las sonoras aves
con musicas le festejan,

y como à Rey le hazen salva,
entre acordes conferencias.
Alli el Leon coronado
por Principe de las fieras,
temeroso de su vista,
le obedece, y le respecta.
Alli arboles frondosos
en opimas competencias
le ofrecen fertiles fructos
tributando à su nobleza.
Quedò à Dios agradecido
el hombre, por tal fineza,
y por dueño soberano
le reconoce, y venera.
No es bien que el hõbre estè solo,
dixo la bondad inmensa
del Criador, y el mismo dia
fabricò su omnipotencia
para darle compañia
la hermosa dama primera.
Diòsela enfin por esposa,
porque la naturaleza
humana se divulgasse
por el orbe de la Tierra.
Mandòles que no comiessen
de cierto arbol de la ciencia,
porque como à Rey supremo
le rindiessen obediencia.
Pero vna astuta serpiente,
embidiosa de la alteza
en que fueron puestos, quiso
valerse de la flaqueza
de la muger, intentando
obscurecer su belleza.
La qual siendo persuadida
de esta cavilosa fiera,
mirò la fruta vedada
con curiosidad superflua.
Quebrantò la Ley Sagrada,
instigada de la fuerça
de los venenosos sylvos
de aquella astuta culebra.
Comiò enfin de la mançana
con altivez, y sobervia,
y dando rienda à sus gustos,
negò à su Dios la obediencia.
No cessò aqui su malicia,
porque es condicion perversa
del iniquo, persuadir
à que otros tambien lo sean.
Tomò la fruta en la mano,
y con voluntad tan ciega,
y lisongeras palabras,
hizo a Adan comiesse della.
Rindiòse el hombre à los ruegos
de su amada esposa Eva,
y gustò el fruto vedado
solo por no entristecella.
No ignorava su desdicha,
mas pudo tanto la fuerça
de su mal mirado gusto,
que abriò à la muerte las puertas.
Perdieron ambos la gracia,
y las nobles preheminencias
de la original justicia,
por su loca inobediencia.
Quedaron aborrecidos
de aquella bondad inmensa
de Dios, y dañada en ellos
la humana naturaleza.
De Reyes fueron esclavos
en tan misera baxeza,
que al admirarse desnudos,
mendigaron de vna higuera
las hojas, para vestirse,
llenos de horror, y vergueça.
Ofendidas, y enojadas
todas las criaturas bellas,
por castigar su delito
contrarias se le rebelan.
El Monarca de los brutos,
las fieras vñas le muestra,
y la melena erizada
aspira à hazerle su pressa.
Las serpientes venenosas
le silvan, y menosprecian;
el toro feroz le assombra;
y todo enfin le haze guerra.
Los elementos le afligen;
el voraz fuego le quema;
la nieve, y agua le enfrian;
y aun el ayre le ventea.
La tierra le ofrece abrojos,
que le punçan, y atormentan;
y si para su alimento
quiere aprovecharse della,

con su sudor, y fatiga
algunos fructos grangea.
Quedo assimismo muy pobre,
privaronle de su hazienda,
y que desterrado saiga
de su patria le sentencian.
Hijo soy de tales padres,
por ser, y naturaleza,
y legitimo heredero
de sus llantos, y miserias.
Como vivieron, yo vivo
en aquestas asperezas;
pues si los segui pecando,
yà imito su penitencia.

Tab. Par ños, Cardenio, que yo
me he estado lla boca abierta,
zampandome quãto ha dicho,
y no he entendido vna lletra;
acaso has lo tu leìdo
quando ibas à lla escuela?
porque te asseguro, que es
cosa muy linda; y quisiera
porque es vn hembre de bien,
dalle para que comiera
cien ovejas, y diez cabras,
que es llasti na que no tenga
vn hombre tan relliatado
muchissimas conveniencias.
Mire, aguelo, yo sò Alcalde,
y he de escrivir à Cerezas
que mos lle nombre alliftante
por llettrado de lla Aldea:
y llo passara muy bien.

Homb. Es muy justo que agradezca
vuestro favor: Dios os guarde.

Silv. Sin duda que su modestia
infunde veneracion,
que han quedado mis potencias
suspensas en escuchar,
tan miserable tragedia.

Card. Gran lastima me ha causado
oir la fortuna adversa
que os oprime, noble anciano;
pero Dios querrà que tengan
a iuio vuestras desdichas,
que su divina clemencia
consuela à los afligidos
en las mayores miserias:

Mas què vozes! què suspiros
infestan aquestas selvas!
escuchad, que gente viene,
y và à nosotros se acercan.

Tab. Voto à ños que estò tembrando,
y lla sangre se me altera,
sin poder hablar pallabra,
y temo que esta contienda
ha de ser peor que essotra,
que tuvimos en lla aldea,
quando yo comprè el borrico.

Silv. Retiremonos (que llegan)
àzia esta parte.

Tab. Mijor.
fuera estar de aqui cien lleguas.

Retiranse à vn lado, y tocan dentro clarines, y caxas, y sale la Sobervia.

Sob. Suene el clarin tenebroso,
herid el funesto parche
de essas obscuras cavernas,
valerosos Capitanes.
Vosotros, que mi altivez
con esquadras militares
acompañais, dividiendo
entre sì triunfos iguales.
Animados de mi aliento,
y furor, no se acobarde
ninguno, que temblaràn
à nuestro altivo omenage
de aquestos montes sobervios,
los escollos mas gigantes.
Mas quien se atreve à pisar
de aqueste rustico Valle
la verde yerva?

Tab. Ola, Cardenio, y Silvano,
voto al soto, que se caen
mis bragas de puro miedo,
que este es vn lladron infame,
y mos ha de hazer gigote,
yo quiero huir, que es mas facil?
quien mos mete en tener preytos?
no veis el gesto que trae?
venga Cereza à prenderle.

Silv. Es possible que vn Alcalde
tan valiente como tu
ha de temer? llega a habrarle
con animo, y ossadia,

que aqui estamos de tu parte
los dos para defenderse.
Card. La justicia ha de Turbarse
para exercitar su oficio?
mira muy bien lo que hazes,
que aver en ella omission
ei alguna ley no cabe.
Tab. No ay que llegar, que ya viene
su meſtad acà.
Sob. Ha infames:
què hazeis entre aquestos montes?
y tu, caduco, no sabes
què eres mi esclavo rendido?
y que mi adusto corage
sabrà reducirte à polvos,
que en atomos por el ayre
buelen afrentosamente
para empezar à vengarme?
y despues aniquilar
todo el humano linage?
Què te turba? què te altera?
Muda el acento de la voz el Hombre.
Homb. Injusto, aleve, tirano,
porquè tanto me atormentas?
Sob. Calla, y sufre, fementido
villano, pues la obediencia
negastes à tu Criador;
te olvidas ya? no te acuerdas?
fue sabrosa la mançana?
Homb. Ay de mi! que aquessa voz
infunde mayores penas
en mi corazon, y mueve
de mi alma las potencias
con mayores esperanças
el llanto, y la penitencia:
dexame, no me persigas.
Sob. Pues como infame desprecias
con lamentos, y gemidos,
de mi furor la potencia?
no vès que domino el Orbe?
Dale vn golpe.
Tab. Este tiena mala lengua,
no respeta lla josticia: *Llegase.*
Oye, quiere que lle prenda,
y por blasfemo lle ahorque?
Sob. Bruto ossado, no conoces
q̃ à mi ardor los montes tiemblan?
Tab. Conque no ha de aver justicia
para oſtè?
Sob. No, atrevido, porque yo
ya la neguè la obediencia,
y nunca he de respetarla.
Tab. Pues es mucha desverguença,
y muy grande atrevimiento:
Agarralde de llas piernas,
echadle à rodar, y luego
vno tomemele aqueſtas,
y vera que por mi mano,
ducientes azotes lleva.
Ay tan gran bellaqueria;
Serà muy bueno que quiera
vosastè con essos brios
no tener respleuto à aquesta
vara; no vè que sò
el Alcalde de esta Aldea?
y que he de hazer lla josticia,
y he de meter en lla trena
à todo desvergonçado,
que assi llo manda Cerezas.
No me vè? me ha conocido?
voto al sc̃to; no me tiembla?
Què cara tiene, señores, *Ap.*
este lladron; mas quisiera
no ser yo mandòn aqui:
Pero es cargo de conciencia
no mansalle à este llos brios;
oyeme su reminencia,
quiere dexarse prender,
y no tendrèmos pendencia!
Sob. Grosero, y tosco Villano,
como tu atrevida lengua
se atreve à injuriarme, quando
mas de colera rebienta
mi altivez? arrancarè
estos montes, y estas seluas;
y harè que viuo te tragen
las entrañas de la tierra.
Suelta aquessa vara infame, *quitas.*
que aqui nadie en mi presencia
ha de imperar, porque tengo
por mi valor, y nobleza,
sujeta à toda criatura,
y las indomitas fieras
se rinden à los alientos
de mi ardor, los valles tiemblan.
Tab. Buenos avemos quedado:

señor, tenga mas clemencia,
y no quiera aqui que yo
sea josticia deshecha,
porque bostè me lla roba.
Mire que dirà lla Aldea,
que yo sò vn hambre apocado;
y serà muy grande afrenta
el no verme respleutado.
Para què quiere que pierda
yo aqui lla que Dios me ha dado?
Sob. Solo esse nombre pudiera
poner freno à mi arrogãcia. *Sueltal.*
Tab. Si ostè tiene freno, es bestia:
Cardenio, Silvano, amigos,
no es gran desverguença esta?
que me quite lla josticia!
Buenos nos pondrà Cerezas,
si permitimos lladrones:
tornemos, pues, otra vuelta;
todos a vna agarrarle.
Card. Guianos, primero llega,
pues que tienes la justicia.
Tab Fuego de diez, se mosque;
quien diantres ha de llegar,
si yo sò josticia muerta:
pero no importa: ha compadre,
aguarde, que llas orejas
le he de cortar: lladronazo,
verganton, poca verguenças
yo os harè que lla tengais.
Quiere agarrarle.
Sob Otra vez à irritar llegas
mis ardimientos, villano?
Tab. Tenga mijor respondencia;
hable vn poco repullido,
picaron, cara de bestia,
no soy yo Mosquin Tabarro,
el Alcalde de lla Aldea?
èl serà mijor que yo,
ni de mijor parentela?
serà ostè de mas respleuto,
ni mas gallardo de piernas?
Ha tenido este contorno
pastor de mas abilencias,
ni mas huerte? bien llo supo
el Emperador Cerezas,
pues que me diò lla josticia:
Agarralde, que yà tiembla;
yo el primero lle agarraso.
Agarranle, y luchan.
Favor aqui, que me quema;
ha sido bosted herrero?
què cara tiene tan negra!
Sob. Barbaro, loco, atrevido,
sabes que mi aliento es Etna
de incendios, y de bolcanes,
de rabias, y de fierezas?
y que reducido à polvos
te dexàra, porque seas
de escarmiento à todos quantos
assisten en tu presencia?
assi pagas tu ossadia.
Derribalos à todos, y los dos se retiran à vn lado despues.
Tab Mire, señor, que me quiebra
llos huessos de llespinazo;
tenga de mi mas clemencia,
que à saber yo que à bosted
no le era de conveniencia
el dexarse ahorcar, al punto
escriviera yo à Cerezas,
que à bosted le hiziera gusto
de echalle solo à galleras.
Ay, ay, señor, dexeme,
yo no quiero mas pendencias,
que son muy grandes los brios
y yo tengo pocas huerças.
Sale San Miguel, y Tabarro se retira à vn lado con los otros.
S. Mi. Sobervio bruto infernal,
hydra de siete cabezas,
fementido cocodrylo,
falsa, y engañosa hyena.
Si lograr has pretendido,
con ardides, y cautelas,
tus diabolicos designios,
no podràs; y porque veas
segunda vez à mi impulso
postrada aquessa potencia.
Aguarda dragon cobarde,
veràs como experimentas,
à pessar de tu coraje,
de mi valor la excelencia.
Què es fiera lo que imaginas?
si de la muger primera
te vengaste, tente, aguarda,

que otra avrà tambien que pueda
con su humildad, y virtud,
quebrantarte la cabeza.
No blasones de arrogante,
pues sabes, que tu sobervia
te precipitò ambiciosa
à las horribles tinieblas.
Sabe, que à mi quenta tengo
(fiero bruto) la defensa
del Israelito Pueblo;
y que darle auxilio intenta
mi valor, contra tu astucia
vil ponçoñosa culebra:
huye dragon vengativo,
no assistas en mi presencia.
Sob. Què presto Miguel, què presto
vibras la espada sangrienta
de la justicia de Dios,
contra mi ossada fiereza.
Mas no por esso tu braço
ha de impedirme que pueda
con ardides, y asechanças
vengarme en los hijos de Eva.
Si Dios quiso ennoblecer
la humana naturaleza,
y criò al hombre ilustrado
con gracias, y preheminencias;
supo bien lograr mi astucia,
el quitarle la nobleza,
y dexar con mis alientos
su posteridad infecta.
S. Mig. Vete cocodrilo infame
à las mas horribles penas
del Averno tenebroso,
que tiempo vendrà que tenga
mayor premio la humildad,
mayor daño tu sobervia.
Vndese la Sobervia.
Y tu Venerable Anciano,
cobra el aliento, no temas,
que el reparo de tus ruinas,
Dios le ha tomado à su quenta.
Presto la prolixa noche
de la culpa horrible, y fea,
se retirarà medrosa,
de la luz hermosa, y bella.
Yà naciò la noble vara
de la humilde estirpe regia
de Jesè, quedarà en fruto
aquella flor, y açuçena,
de quien escrive Isaias,
que su fragrancia, y belleza
darà al mundo la salud,
que ha muchos siglos que espera.
Quedate à Dios. *Vase.*
Homb. Què placer!
què alegria el alma llena!
con cuyo efecto amoroso
el coraçon se me altera.
O divina, y soberana
bondad! O piedad inmensa
de Dios! para que os alabe
esta criatura imperfecta,
(en quien vn mundo abreviado
hizo vuestra omnipotencia)
inflamad en amor vuestro
mis sentidos, y potencias.
Templad aqueste instrumento,
à quien la culpa perversa
privò de la consonancia
de su musica perfecta.
Regad esta arida planta
con la copiosa afluencia
de vuestro favor divino,
porque otra vez reverdezca.
Venid, venid luz hermosa,
prometida de Profetas,
à deshazer de mi culpa
las caliginiosas nieblas,
que en el pielago profundo
de mis congoxas, y penas,
de mis llantos, y suspiros,
essa esperança me alienta.
Vase, y salen los Pastores que antes se retiraron à vn lado.
Card. Yà solos nos han dexado.
Silv. Mi temor, y assombro admito
que ha sido sucesso raro!
Tab. De miedo he estado encogido;
y voto à mi sayo, que era
(si mal yo no lo he escorrido)
vno que dezia mi aguela,
quando yo era pequeñito,
que hazia temer al diabro;
y que estava en el Empireo
qual paxaro bolandero.

Dio

Dios le guarde dos mil siglos,
porque mos desienda à todos.
Silvano, Cardenio, heis visto
otro mayor lladronazo
que aquel, ni mayor ozico
de Camello chamuscado?
Voto al Soto, que imagino
que era el Dimuño, y sino
mos hoviera socorrido
aquel paxaro, quedaràn
hechos quatro mil añices,
sin tener respieuto, toda
lla josticia, y sus ministros.
Mas pues escapamos yà
de este tan grave peligro,
bueno es escorrir de aqui,
porque yo yà estò melido.

Car. Vamonos, pues, que yà es tiẽpo.

Silv. Vamos en buen hora amigos.

Vanse, y sale N. Señora, y S. Joseph.

Jos. Mucho siento Esposa amada,
divina, y hermosa Aurora,
el tener que hazer aora
esta penosa jornada.
De Nazareth à Belèn
ay precisas doze leguas,
y no se pueden dar treguas,
ni el viaje suspender,
que es preciso obedecer
este mandato de Augusto,
pues viene à ser de Dios gusto
darnos en que merecer.
Vamos, pues, à disponer
lo preciso, dulce Esposa,
que esta jornada es forçosa,
sin que escusa pueda aver.
El tiempo es muy riguroso
de nieves, aguas, y yelos,
favor nos daràn los Cielos,
y en el cansancio reposo.

Mar. No temas, Joseph amado,
que pues Dios assi lo ordena,
aliviarà nuestra pena,
harà dulce este cuidado.
Gustosa, y con alegria
irè Esposo à vuestro lado,
pues que el Cielo me ha otorgado
tan dichoso norte, y guia.

Joseph. Sois del Mundo la alegria,
Tabernaculo Sagrado,
quien, pues, no irà consolado,
llevando tal compañia.

Vanse, y sale San Miguel solo.

S. Mig. Albricias, hijos de Adan,
que yà el reparo se acerca
de las ruinas que en vosotros
hizo la gula indiscreta.
Vistase el Mundo de gala,
los valles, prados, y selvas,
broten los tiernos pimpollos
de flores, plantas, y yervas.
Las parleras avecillas
hagan clarines sus lenguas,
y ensonorosos acentos,
dulces musicas prevengan.
Los trasparentes cristales
de essas corrientes risueñas,
formen espejos hermosos
de sus argentadas perlas.
Comute el furor altivo
de los brutos, y las fieras,
su rigor en mansedumbre
con caricias lisongeras.
Humillen los montes altos
essas encumbradas peñas,
si sobervios aspiravan
à escalar la cumbre aerea,
Los matizados verdores
de las flores, y açuçenas,
formen ramilletes varios
para esmalte de la tierra.
Alegrese todo el Orbe,
todas las criaturas bellas
se muestren agradecidas
con jubilos, y con fiestas.
Y el hombre principalmente,
pues que mayor premio espera
para recibir su Rey,
vistase de gala nueva.
Adorne, pues, sus caminos,
allane todas sus sendas,
arranque çarças, y espinas,
haga pensil la aspereza,
que ya en la hermosa carroza
de diamantes, y de perlas,
disfrazado en sayal tosco

del mundo llama à las puertas.
La nobleza de sus Grandes,
en la Imperial Corte dexa,
y en prueva de amor mas fino
harà su entrada secreta.
Algunos amigos suyos,
que antes tuvieron la nueva,
con amorosos suspiros
clamando estan porque venga.
Gran dicha el hombre consigue,
pues le darà à manos llenas
todo quanto pueda darle
para aliviar su pobreza.
Muy presto llegarà el dia,
en que se publique, y sepa
de este Rey enamorado
la mas ardiente fineza.
He exclamado de alegria,
considerando en mi idea
al mismo Dios humanado,
por pagar de Adan la deuda.

Vase, y Salen Cardenio, y Silvano.

Silv. Desde que faltò, Cardenio,
nuestra assistencia al ganado,
halo passado muy mal,
que suple mucho el cuidado.
Card. Mucha parte puede ser,
Silvano, amigo, la ausencia
de nosotros; mas tambien
es muy grande la aspereza
del tiempo; que estàn los prados
del yelo, y la nieve densa
macilentos, y carecen
de sus verdores las yervas.
Las ovejas, y corderos,
entre las nevadas sendas
buscan con ansioso anhelo
el sustento que no encuentran:
Recogerlas es precilo
à la majada. *Silv.* Y en ella
què han de hazer?
Card. Por fin, podrà
mejor nuestra diligencia,
con algunos verdes ramos,
aliviarles su miseria,
y lo demàs Dios lo haga.
Silv. Pues dispongo el recogerlas.
Card. Mejor es, que yà la noche
con su obscuridad funesta
viste de luto los montes,
los campos, valles, y selvas.
Silv. Y nuestro Alcalde passado,
donde està?
Card. Por essas sierras,
me dixo que iva à cortar
tres, ò quatro hazes de leña,
para traerlos al choço.

Dize dentro Tabarro con voz triste

Tab. No ay quien à valerme venga?
que me engulle, que me traga.
Silv. No es Tabarro este que suena?
Card. A èl parece.
Tab. Moger mia,
que me mata, que me quema,
y yà no puedo valerme,
que son muy grandes sus fuerças
sea por amor de Dios.
Card. Acude Silvano apriessa,
que èl es, y se vè en peligro.

Sacale acuestas Silvano.

Tab. Ay que se cay lla cabeça,
ay que me tiene engullido,
no me lleves tan de priessa,
porquè estoy agonizando
con lla vida, y mas se allexa
de mi el juizio, estò morrido,
temblandome estan llas piernas,
descargame poco a poco. *Suel.*
Silv. Què desgracia ha sido aquesta!
Tabarro, amigo, què tienes?
Tab Què quieres moger que tenga!
Silv Ya esta casi sin sentido.
Card Avrà dos horas, y media
que salió del chozo, y dixo
que iba al monte à buscar leña;
esto ha sido en vn instante.
Tab. No ay quien llame à lla partera
del llugar, y que me ponga
vn empiasto en lla cabeza.
Card. Llega Silvano a la choza,
y di a Melisa que venga,
que le ha dado vn accidente.

Entra Silvano, y sale Melisa, y alborota.

Mel. Ay desdicha como aquesta!
què tienes marido mio?

Tab. Ay moger, que en lla cabeça
me diò mas de cien bocados:
recoged lla sangre apriessa,
y poned ne alguna vizma
en llos braços, y llas piernas:
vn poco estoy mejorcito.

Mel. No ay herida en la cabeça.

Tab. Està de partes de adentro,
y yà parece que llega
el joizio, y se llevanta
vna tempestad tremenda
de rellampuzos, y truenos
en mis tripas, y mollera,
y quisiera her testamento;
venga Escriven de lla Aldea
para disponer mis cosas

Card. No serà facil que venga,
porque allà estarà ocupado.

Silv. No importa; Tabarro, empieza
de palabra à declarar,
yà tu voluntad postrera,
que aqui serèmos testigos.

Escrive Cardenio.

Tab. Escriva su reminencia,
que yo llo irè rellatando.
Iten, mando llas pellejas
de dos zorras que pesquè,
ha dos semanas, y media;
à Melisa mi moger,
diez cabras, y veinte ovejas;
el gato rucio, vna albarda,
los llomillos, lla caldera,
dos cucharas. Iten, mas
tres pares de alforjas viejas,
vn seron, y quatro platos,
lla bota: Pero no, tenga
vosaste señor Escriven,
que no me es de conveniencia,
porque yò resocitando. *Sientase.*

Card. Mucho mejor es que tengas
salud, amigo Tabarro.

Mel. Dinos, tuviste pendencia
con alguno, sobre el burro
que compraste?

Tab. Yo no he tenido quimeras,
fue lla riña de amistad:

Mira à vna parte, y à otra.

quantos ay aqui? ay que tiemblan
llos arboles: ay que hazen
procession por estas Sierras;
como ay tantas llominarias?
y vàn mas de sobecientas
candillas rellampuzando:
De què seran tantas fiestas?
Dime, no eres tu Melisa,
aquella Alcaldesa vieja,
moger de Mosquin Tabarro,
que Dios en descanso tenga?
Què son aquestas fantasmas?
que llos ojos se me quiebran,
y no conozco a ninguna;
Si seràn almas en pena,
y vienen à que llas pague,
si lles devo alguna deuda?

Mel. Son tus amigos, Silvano,
y Cardenio. *Tab.* Par diez buenas,
pues no pudieran habrar,
y no dar llugar, que quiera
yo con tanto pescudar
mollerme aquesta cabeza?
que lla tengo hecha pedazos.

Los dos. Quentanos yà la tragedia,
pues que estàs mas alentado.

Tab. Mirad, quando fui por leña,
yo vos pescollè lla bota,
y fui à beber tan de priessa,
y sin reparar, que avia
vn llobaço dentro della
que escorria por llos gaznates,
y se agarrò en lla cabeça,
y me dio huertes bocados,
dexandome de manera,
que no sè donde me estoy,
y avrà diez horas, y media.
El me ha puesto muy marrido,
y por caridad quisiera
que me llevarais al chozo
à descansar, que en conciencia
siento que es muy conveniente
para aliviar mi dolencia,
el dormir sin despertar
veinte y quatro horas, y media,
y quedarè bueno, y sano.

Silv. La burla ha sido muy buena,
amigo Tabarro. *Llevanle.*

Tab. Amigos, callar, y tener paciencia.

Vanse.

Vanse, y salen S. Joseph, y N. Señora de camino.

Jos. Dulcissima Maria,
espejo refulgente de pureza,
cuya hermosa belleza
es del Cielo, y el Mundo la alegria.
Castissima açuçena,
estrella pura, clara, y luminosa,
odorifera rosa,
que de virtud estais, y gracia llena.
Dorado Tabernaculo Divino,
no ignora mi cuidado,
que esse sol rutilante fatigado,
irà con la aspereza del camino.
Mas ya lucero hermoso,
se mitigan mis penas,
pues de Belé descubro las almenas,
y tendrèmos en ella algun reposo.

Maria. Joseph, amado dueño,
dissimula mi pena la alegria,
llevãdo al mismo Dios en cõpañia,
q̃ nos ha de sacar de todo empeño.

Joseph. La noche apresurada
de sus lobregas sombras,
sobre el Orbe descoge las alfõbras,
del yelo, y de la nieve nacarada.
Mas esta es la Ciudad, amada espo-
entrad hermosa rosa, (sa,
q̃ de su bien parece que olvidada,
descansa en dulce sueño sepultada.

Maria. Vamos dulce consorte,
querrà el Cielo
dar à este afan consuelo,
q̃ à Dios tenemos por seguro norte.

Vanse, y sale el hombre solo.

Homb. Yà se templan mis fatigas,
yà se mitigan mis penas,
mis temores se acobardan,
y mis pesares se alexan.
El sol retira sus luzes,
y ocultando la madeja
de sus luminosos rayos,
en la circular esfera,
permite que el claro dia
celebre yà sus exequias.
La noche en ligero curso
viene vistiendo las selvas,
los montes, valles, y campos
de su obscuridad funesta.
Quiero retirarme vn rato,
y destas azules peñas
en la confusa espelunca,
dar à mi cansancio treguas.
No tenga miedo à las sombras
de la noche obscura, y negra,
quien la luz del claro dia,
muy presto gozar espera.

Vase y sale N. Señora, y S. Joseph.

Jos. No he podido Esposa amada
encontrar en la Ciudad,
quien nos dè por caridad
aquesta noche posada.
El concurso de la gente
ha sido muy numeroso,
y estan en dulce reposo
al cansancio conveniente.

Mar. No el cuidado dulce Esposo
te atormente; querrà el Cielo,
mitigando nuestro anhelo
dar à aqueste afan reposo.

Jos. Llegamos al diversorio,
y quiero llamar, puede ser
que la Divina Bondad
mueva esta gente à piedad,
y favor nos quiera hazer:
Ha de casa.

Llama, y responde dentro el Mesonero.

Mes. Quien va allà? no reconocen
que la puerta està cerrada:
por cierto que me enamora
el venir à aquesta hora
à alborotar la possada.

Jos. Abridnos por caridad,
que aunque la casa ocupada
estè, en qualquier rinconcito
passarèmos hasta el Alva,
que la noche es rigurosa
de mucho yelo, y escarcha,
y viene aqui vna señora
que està al parto muy cercana

Mes. Buena comission tenemos;
buscad en otra possada
vuestro remedio, que yo
no serà facil que os abra:
Muger, y cerca del parto
tracis,

traeis, para que la casa
nos inquiete (si la coge)
con sus gritos, y sus ansias:
Idos con Dios.
Joseph. Con Dios vamos,
que el mismo nos acompaña.
Meso. Salid fuera de Belèn,
que deste meson cercano
junto al muro ay vna choza,
que està medio derribada,
y en ella podeis tener
esta noche la habitança.
Joseph Vamos Esposa querida;
(O que dolor siente el alma!)
en veros peregrinar,
dulce prenda soberana.
Este es el Portal, entrèmos,
que Dios darà à nuestras ansias
aqui alivio, cumplase
siempre su voluntad sacra.
Mar. Lleguèmos amado esposo,
que quien mas trabajos passa
de la Divina bondad,
mayores premios alcança.
No os afixais dulce dueño.
dad vado a congoxas tantas,
que aunque la noche es muy fria,
de nieve, y yelo esmaltada,
templarà sus asperezas
del Divino Sol la llama.
Entremos, pues, à esta choza,
que Dios tiene preparada
para su palacio regio,
menospreciando la vana
pompa del Mundo, cumpliendo
su voluntad soberana.

Entranse en el Portal, y sale la Sobervia.

Sob. Lleno de temor, y espanto
salgo de essa horrible cueva,
donde vivoras de incendios
me fligen, y me atormentan:
Quien serà aquesta muger?
que su humildad, y pureza,
su santidad, y virtud,
mi furia altiva amedrenta.
Receloso està mi aliento,
de si serà la que quenta
Moyses, Coronista Sacro,
que ha de quebrar mi cabeça?
como se oculta à mi astucia,
à mi poder, y à mi ciencia
de este misterio sagrado,
el efeto, y la excelencia?
Si ha de venir el remedio,
que tanto el mundo desea
con suspiros, y clamores,
segun dizen los Profetas?
como no le reconozco?
como se esconde, y se alexa
de mi discurso, aunque mas
le atalayan mis cautelas?
Què de recelos me afligen!
què de dudas me atormentan!
què de temores me assombrã!
què de sustos me amedrentan!
Esto apura mis ardides?
esto confunde mi ciencia?
esto mi aliento acobarda?
y desto mi valor tiembla?
Què Dios ha de enoblecer
la humana naturaleza!
y ha de humillar por librarla
su Magestad, y grandeza!
Y què el hombre fementido,
que se rindiò à mi sobervia,
consiga de Dios amante
el alivio en sus miserias!
Què esto diga mi coraçe!
y què de mi ardor el Etna
no buelva en pardas cenizas
estos montes, y estas selvas?
Mas ay de mi! què el incendio
de mi rabia, y mi fiereza,
teme, aunque culebra altiva,
de aquesta muger la huella.
Ya han entrado en la Ciudad
de Belèn, y nadie en ella
se ha movido à compassion,
cerrado les han las puertas.
Mas què mi sobervia teme?
que no, no puede ser esta
la que Dios por Madre elige,
que ha de ser noble Doncella
de la estirpe de David,
segun los Profetas quentan.

Y aquesta està desposada,
y à vn Carpintero sujeta,
y aunque llena de virtudes,
no tendrà esta preheminencia.
Animo adalides mios,
explorad las verdes selvas,
atalayad los caminos,
registràd todas las sendas.
No duerman los Capitanes,
velen, pues, las centinelas,
no se acobarde ninguno,
que mi valor os fomenta.
porque el mundo no consiga
el remedio que desea.

Suena ruido dentro, vase, y salen Cardenio, Silvano, Tabarro, y Melisa.

Card Què terrible, y rigurosa
con las escarchas, y el yelo,
es aquesta noche amigos,
el frio ha entrado muy recio.
El ganado en los rediles,
por la inclemencia del tiempo
rompe contristes balidos
la vaga region del viento.
Enciende Silvano Lumbre,
tu Tabarro, los corderos
registra, porque à estas horas
suelen los lobos ambrientos
hazer su oficio mejor.

Tab. De frio me estò morriendo:
yo, mas quisiera almorçar,
y ponerme por adentro
con lla bota algun reparo,
que los llobos, esso es quento,
no he visto en este contorno,
(aunque siempre llos ay buenos)
ninguno mas ha de vn hora,
porque saben que el pellejo
suele quitalles Tabarro,
que es pastor de grande esfuerço:
vos, Melisa, teneis frio?

Mel. Quien podrà en aqueste tiempo
tener calor? quando estàn
los campos de nieve, y yelo
esmaltados, que parecen
los argentados oteros
para el verdor de las yervas,
de alabastro monumento.

Tab. Ay tal modo de parlar!
voto à ños que và sabiendo
cada dia mi Melisa
algunos cantares nuevos;
pero à mi mejor me sabe
vn trago de vino añejo.

Dentro Silvano.

Silv. Yà està encendida la lumbre.

Tab. Melisa, lleva el caldero
para disponer llas migas,
que voto à ños, tan ambriento
estò yà, que por abaxo
disparan llas tripas truenos.

Card. Razon tiene; vè Melisa.

Mel. Presto dispondrè el almuerço.

Sale Silvano.

Silv. No es menester, porque yo
yà le traygo aqui dispuesto.

Tab. Y digo, no traes lla bota,
que es el reparo primero?

Silv. Aqui està yà, y de buen vino,
vesla aqui.

Tab. Desso me allegro:
bien aya quien te diò sopas,
porque si llegas à viejo,
amigo Silvano, haràs
vn caritativo suegro:
voto al soto, no reparan,
que llas cabras, y corderos,
con este terrible frio,
saltando estan de contento?
de què es este regocijo?

Card. Parece que amaneciendo
viene la Aurora en su coche,
vistiendo aqueste emisferio
de resplandecientes luzes:
De què sera este portento,
que el dia no puede ser?
pues el relox de los Cielos,
solo dà indicios de ser
algun poco mas, ò menos
de las doze de la noche:
Aqui sin duda ay misterio.

Mel. Y parece que los campos,
de flores se van vistiendo.

Silv. Sin duda que aquesta noche,
Diziembre en Mayo se ha buelto.

Tab.

Tab. Si vostedes se han metido
à ser Astrolongos nuevos,
yo descorrirè llas migas,
que à lla caldera me acerco;
Pardiòbre este cocharon
he de pescollar primero
vna por vna.
Mel. Sentemonos, pues, que ya
se està enfrenando el almuerço.
Tabr. Quien lla mete à so merced
en traerme compañeros?
que yo en aquestas fonciones,
mejor à solas me entiendo:
daca lla bota Silvano.
Card. Ten, Tabarro, miramiento.
Tab. Antes no quito lla vista,
ni vn instante del caldero.
Silv. Come, Tabarro, con modo.
Mel. En todo has de ser sin tiento?
Card. Es de buen humor, dexadle.
Tab. Voto à ños, que no me veo
satisfecho aunque mas trago:
Daca, Silvano, hecharèmos
de lla bota el primer brindis,
para que escurran adentro
llas migas, que me atraganto.
Sil. Primero beba Cardenio,
que serà mucha raçon.
Tab. Yo no aguardo à comprimientos
en semejante ocasion:
quiero probar con respleuto
de vosastedes el vino; *Bebe.*
tiene famosos alientos,
es licor muy afamado:
Tomela aora Cardenio.
Silv. Vna azumbre te has bebido.
Tab. Aquesso es cosa de cuento,
apenas llegò à llas tripas;
buelvo à proseguir de nuevo
mientras bebes con llas migas.
Mel. Mira, Tabarro, que entiendo,
que has comido mas que todos.
Tab. Quien lla mete à osted en esso?
Si ay quien me quiera apostar,
que segun ellambre tengo,
me zamgullo sin beber
tres celemines, y medio
de migas, y quatro panes,
no ay mas de vamos.
Mel. Por cierto
que has hablado mas que todos;
calla, no seas maxadero.
Tab. Digo lo que se me alcança:
Què es llo que suena? escuchèmos.
Canta la Musica, y ellos se suspenden.
Musi. Yà saliò el Sol de Iusticia
en la carroza del Alva,
para luminar el Mundo
con sus luzes soberanas.
Card. Quien ocasiona este ruido
en estas incultas selvas,
que con armoniosas vozes
los sentidos embelessan?
Silv. Par diez que cantan muy bien.
Tab. Y no mucho me contenta,
que puede ser que tengamos
quizàs otra pellotera
como lla de marras.
Melis. Calla,
que otra vez los ecos suenan.
Canta otra vez la Musica.
Musi. Yà amaneciò el claro dia
anunciado de Profetas,
para el Mundo de alegria,
pues la culpa se destierra.
Gloria in excelsis Deo,
& in terra pax hominibus,
bonæ boluntatis.
Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.

Tab. Voto al soto, que me tiemblan
llas piernas de puro miedo,
y que no puedo hablar lletra.
Ola, Cadenio, y Silvano,
no veis que ligero buela
por el ayre vn paxarote,
y àzia nosotros se acerca?
Què llominarias que trae!
ay como rellampaguean!
què serà aquesto, Melisa?
Los 3. Oygamos, pues, ya llega.
Suena Musica, y sale San Gabriel.
S. Gab. No temais, Pastores
de aquestas montañas,
escuchad mis vozes,
oìd mis palabras.
Que os traigo vna nueva
la mas deseada,
que el Mundo ha tenido
por edades largas.
De la excelsa cumbre
del Impireo Alcazar,
os vengo à anunciar
la dicha mas alta.
Yà Christo ha nacido,
luz de vuestras almas,
el Cielo se alegra,
el Mundo se ensalça,
pues viene à librarle
de la culpa ingrata,
y à abrir de los Cielos
las puertas Sagradas,
que cerradas tiene
la primer desgracia.
Dulce enamorado
està de las almas,
y à entregarles viene
la Ioya de gracia,
que es prenda segura
de la eterna Patria.
En Belèn està
con su Madre Santa,
en vn portalexo
entre pobres faxas.
Llorando de frio
el Niño Dios, canta
el Cielo de ver
que perlas derrama.
Hallareis Pastores,
sobre pobres pajas,
en vn pesebrito
la Gloria abreviada.
Vn buey, y vna mula
tambien le acompañan,
que humilde desprecia
las pombas humanas.
Estad muy gozosos,
y ofrecedle el alma,
que es lo que desea
de su amor la llama.
Vase, y canta la musica otra vez,
Gloria in excelsis Deo,
& interra pax hominibus,
bonæ voluntatis, &c.
Card. Què prodigio!
Silv. Què portento!
Tab. A mi se me allegra el alma,
y se me ha quitado el miedo.
Mel. O que dicha nos aguarda!
oygamos, pues, que otra vez
alegres canciones cantan.
Musi. Yà de paz, y de concordia
entre la tierrra, y el Cielo,
entre Dios, y entre los hombres
se ha promulgado el decreto.
Gloria in excelsis Deo, &c.
Cad. Vamos aprisa Pastores,
Mel. y Silv. Vamos luego al punto
Tab. Vaya:
voto al soto, que esta noche

hemos de hazer vna dança,
de placer, y de alegria.
ard. Llevemos de la cavaña,
cada qual algun presente
al Niño, y su Madre Santa.
Yo he de llevar vn cordero.
il. Yo vn gavan, para que le hagan
al Niño vnas mantillitas.
el. Yo miél, y manteca.
aba. Aguarda:
yo vna caldera de migas,
y otras muchas zarandajas. *Vans.*
anta la Musica Gloria in excelsis Deo, &c. y se descubre el Portal, y N. Señora, y S. Ioseph hincados de rodillas, y el Niño en medio en vn Pesebrito.
Mar. Niño Dios Omnipotente,
Sagrada Bondad inmensa,
à vuestras plantas humilde
adoro vuestra belleza.
Como, Señor, soberano,
humillando la grandeza
de vuestro poder inmenso,
naceis con tanta pobreza?
Llorando estais hijo mio,
y los Cielos se festejan
en ver que su Rey amante
derrama preciosas perlas.
Temblando estais Niño Dios,
del yelo à las inclemencias,
para que el Mundo conozca
de vuestro amor la fineza.
Templad aquessos suspiros,
que el coraçon me penetran,
y aunque en lo exterior me afligen,
mas en lo interior me alegran.
Tan pobre venis al Mundo,
despreciando las riquezas,
para dar exemplo al hombre,
que mendigais de las bestias
el alvergue, sin tener
(siendo Rey de Cielo, y tierra)
cama, ni abrigo, ni adonde
reclinar vuestra cabeça.
S. Ios. Sacro Dios Omnipotente,
postrado tambien à aquessas
hermosas plantas, mi afecto
os adora, y reverencia.
Bien reconoceis, Señor,
como mi anhelo desea
serviros, y regalaros;
pero es mucha mi pobreza.
O prodigio de humildad!
ò piedad de Dios inmensa!
que por regalo elegisteis
el nacer con tal miseria,
abrasado en vuestro amor
por pagar de Adan la deuda.
Suena Musica, y sale San Gabriel, y los Pastores cantando.
Past. A la media noche,
del yelo al rigor,
en Belèn, Zagales,
ha nacido el Sol.
S. Gabr. Llegad, Pastores, llegad,
este es el Portal dichoso,
que el mismo Dios humanado
elige por regio trono.
Tributadle adoraciones,
que yo el primero de todos,
postrado ante su presencia
con los Angelicos Coros,
por Criador Omnipotente
le venero, y reconozco.
Dulce dueño soberano,
que teniendo vuestro solio
en el Celestial Alcazar,
quisisteis tan pobre, y solo
nacer al rigor del yelo,

por dar al hombre socorro!
viendo essa humildad profunda
los Serafines hermosos,
aunque de amor abrasados,
quedan en estremo absortos.
Todos, Señor, te adoramos,
y con anhelos ansiosos
(pues los Cielos te veneran)
alabete el Mundo todo.
Cantad musicos celestes,
en repetidos elogios,
de este Emperador Supremo,
los efectos amorosos.
Y vos Reyna Soberana,
que aquesse Sol luminoso,
para alegria del Mundo
diò vuestro Oriente dichoso.
Farol sois de Cielo, y Tierra,
y de essa belleza, absortos
se admiran los Querubines,
y los Angelicos Coros.
Dios te Salve Madre Virgen,
que sois el comun socorro
de los hombres, deseado
con suspiros amorosos.
Sois jardin de Dios amante,
de aguas vivas dulce pozo,
mar de virtudes, y gracias,
y de la humildad assombro.

Hincase de rodillas Cardenio, y los demàs.

Card. Dulce Niño Soberano,
amoroso Dueño mio,
que por dar riqueza al mundo,
oy tan pobre aveis nacido,
este cordero tomad,
pues sois Cordero Divino,
que à quitar venis del mundo
las manchas de los delitos.
Quisiera tener, Señor,
mi afecto para serviros;
del Ofir, y de la Arabia,
todos los tesoros ricos.
Mas al incendio amoroso
de aquestos rayos Divinos,
mi coraçon abrasado
à vuestras plantas dedico.
Y vos Soberana Reyna,
rogad à este hermoso Niño,
que ilumine nuestras almas,
por los siglos de los siglos.

Silv. Sacro Pastor Soberano,
que entre la escarcha, y el frio,
naceis tan necessitado
de todo el humano alivio,
Y por reducir al mundo
à vuestro sagrado aprisco,
continuarà vuestro amor
desde oy essos dulces silvos.
Porque vuestra hermosa Madre
(para el amparo, y abrigo
de la inclemencia del tiempo)
os haga dèl vn mantillo,
recibid este gavan,
que quisiera que sus hilos
fueran perlas, y esmeraldas;
y de tela de oro fino.
Perdonad Aurora bella,
que humildemente os suplico,
admitais de nuestro afecto
los anhelos excessivos.

Mel. Yo os ofrezco Niño Dios
(que sois amparo, y asylo
del Mundo, que à rescatarle
venis como amante fino)
aquesta orcita de miel,
y mas este pucherito
de manteca, y vnas natas;
tomadlo, que no he podido
traer mas Virgen Sagrada)

Que

Que perdoneis os suplico,
y como piadosa Madre
me alcanceis de vuestro Hijo,
aqui paz, y despues gloria,
por los siglos de los siglos.
Tab. Ahuera, voto à mis bragas,
que en toda mi vida he visto,
ni le ay en toda lla tierra
otro Niño mas bonito.
Y bien conozco (aunque no
he sido mucho leìdo
con ser yo Mosquin Tabarro,
y veros tan pequeñito)
que igual sòs à vuestro Padre;
y que sois Dios Infinito.
Aqui os traygo vna caldera
de migas, y vos soprico
que os enseñeis à comerlas,
pues heis de ser Pastorcito,
y tendreis muchos trabajos,
por guardar el ganadillo.
Tambien os traygo vn cayado,
y vn hermoso zurroncito,
vna cuchara llabrada,
y este famoso pellico.
Yo quisiera daros mas,
mas traello no he podido,
perdonadme Niño Dios,
porque soy vn pobrecito.
Guardadle, Señora, bien
de llos perversos Iudios,
que como llobos ambrientos,
han de querer imagino
bebelle toda lla sangre
à este tierno Corderito,
y pedidle que nos dè
de lla gracia llos auxilios.
Mar. Nobles Pastores, yo estimo
vuestro zelo, y el cuidado,
que vigilante ha querido
con amorosos afectos
hazernos tal beneficio.
Yo agradezco vuestros dones,
y humildemente suplico
à Dios Niño os dè la gracia,
que es de la Gloria el camino.
S. Ioseph. Y yo tambien de mi parte
quedo muy agradecido,
estimando la atencion
de vuestros pechos sencillos.
Y aqueste Dios Soberano,
quiera piadoso, y propicio
remunerar los afectos
conque à verle aveis venido.

Cubrese con musica el Portal, y se levantan los Pastores, y San Gabriel se desaparece.

Tab. Par ñòs que estoy admirado!
Car. Y yo me he quedado absorto!
Silv. Gran prodigio!
Mel. Gran portento!
Card. Vamos por esse contorno
publicando nuestras dichas.
Tab. Hagamos al Niño hermoso,
y à su Madre grandes fiestas,
que estò de contento loco.
Card. Vaya, pues, toca Silvano
esse rabel sonoroso.
Mel. Yo tocarè las sonajas.
Silv. Es muy justo.
Tab. Como vn croço
de placer, y de alegria,
salto, y brinco, canto, y corro.

Entranse con fiesta los Pastores, y sale el Hombre alegre.

Hõ. Què novedad admirã mis cuidados,
que en gozo comutados
de mis penas se miran los anhelos!
sin duda que los Cielos,
movidos à piedad de mi conflicto,
llo-

llovieron yà el Manà sacro, y bendito.
Los montes, y collados,
se vèn de varias flores matizados.
De gozo, y alegria,
sale el Alva de aqueste claro dia.
Todo es paz en la Tierra,
todo es quietud, y yà cessò la guerra.
Yà el lobo carnicero
habita con el timido cordero;
templando su fiereza,
que constante le diò naturaleza.
Mas què acentos! Què vozes tan suaves
discurren por el viento,
q̃ à mi esperança infunden nuevo aliẽto!

Canta la Musica dentro.

Musi. Yà de paz, y de concordia,
entre la tierra, y el Cielo,
entre Dios, y entre los hombres
se ha publicado el decreto.

Hom. Ya se huyeron mis temores,
yà cessaron mis fatigas,
yà se alexaron mis penas,
y acabaron mis desdichas.

Cantan dentro los Pastores.

Past. A la media noche,
del yelo al rigor,
en Belèn, Zagales,
ha nacido el Sol.

Hom. Yà saliò la luz hermosa
de aquel tan dichoso dia
(que el mundo tanto espera)
de consuelo, y alegria.

Salen los Pastores con fiestas cantando, y repiten el verso de arriba.

Cantan. A la media noche,
del yelo al rigor, &c.

Tamb. No ay quien cante como yo
ninguno en esta campaña:
Què te parece, no sò,
vna calandria, Melisa?

Melis. Cierto que cantas muy bien.

Tab. Esso, yo me llo sabia.

Hom. Amigos, à donde vais
con tal placer, y allegria?

Tab. Què es esto! Ostè por acà!
muy llarga ha sido su vida,
pues se està en aqueste mundo.
Mire, Aguelo, maravillas
hemos visto aquesta noche:
Se acuerda, pues, de aquel dia
que otra vez nos vimos juntos,
siendo yo Alcalde, y Melisa
Alcaldesa?

Hom. Yà me acuerdo.

Tab. Pues yà es cosa moy destinta,
entonces estava triste,
ya ha de estar con alegria
con muchissima razon:
y digame por su vida,
no ha visto à Christo nacido,
hermoso sol de justicia,
en llos braços de su madre,
la bella Aurora Maria,
que viene à salvar el mundo?

Homb. Ay amigos, què gran dicha!
què alegria! què placer
me ha causado esta noticia!
yà ha llegado mi remedio!
yà consiguiò mi fatiga
el alivio que ha esperado
por edades tan prolixas!
O piedad de Dios inmensa!
Supremo, y Sacro Mesias,
por tan inmensos favores
yo os doy gracias infinitas.

Card. En Belèn en vn Portal,
al yelo, y la escarcha fria.

Silv. Ha nacido el Rey de Reyes:

Mel. De aquella Aurora Divina,
que por alegrar el mundo,

buel-

buelve el llanto de Eva en risa.
Hom. El Cielo, y mundo, se alegra.
Todos. Todo es placer, y alegria,
todo es dichas, y contento.
Homb. Y con elogios, y fiestas,
determinarà mi afecto,
que por edades eternas
se celebra el Nacimiento
del Criador de Cielo, y Tierra:
Todos. Pues todos te acompañamos.
Homb. Esso mi anhelo desea.
Tab. Y Villa Conejos, que es
Docta Escuela de Minerva,
(como publica la fama)
pues florece en todas ciencias,
perdone al Autor las faltas,
(si las huviere) y merezca
(aunque ninguno en su Patria
serà aceptado Poeta)
Si ha tenido acierto vn vitor;
pues que servirla desea.

(§) F I N. (§)

Hallaràse en Madrid, en la Imprenta de Francisco Sanz
en la Plaçuela de la Calle de la Paz.

